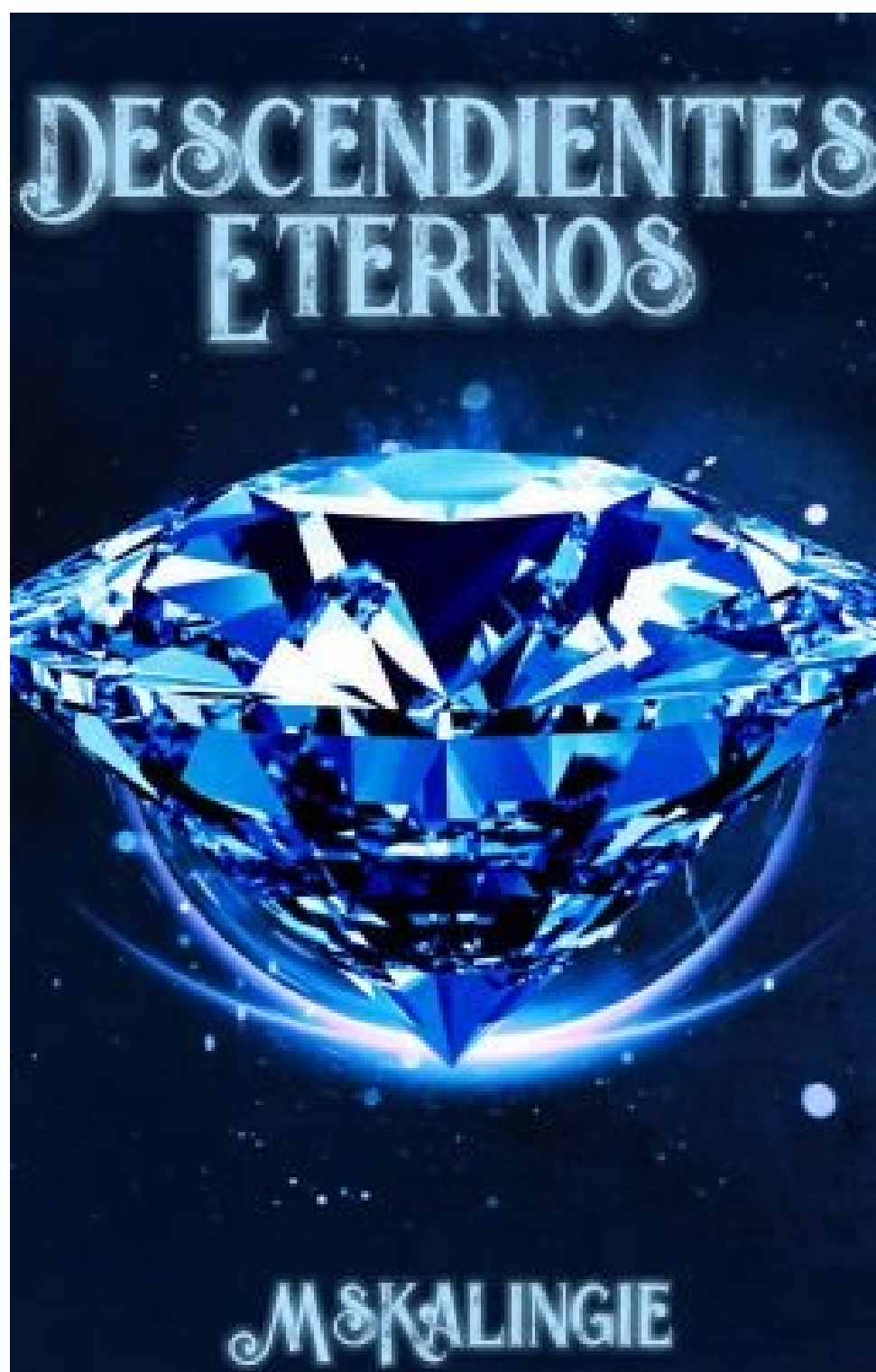


Descendientes Eternos

MsKalingie



Capítulo 1

Una leyenda.

Un juramento.

Un amor prohibido.

Dos cristales, que otorgan un castigo a quienes llenos de codicia deciden aprovecharse de ellos, terminan en las mundanas manos de Julie y Alex; unos jóvenes inexpertos en la vida que se convierten en los nuevos "Descendientes Eternos".

Tan cálida como el Sol, tan solitario como la luna. Dos opuestos que deberán trabajar unidos para descubrir los secretos detrás de los cristales, en un mundo conocido como Saxdeia, mientras entrenan para proteger a la ciudad de los Chaos; seres siniestros del inframundo devora almas. La vida de este par se volverá ajetreada entre dramas, conspiraciones y el destino del universo corriendo peligro.

Una mentira que deberán mantener a flote, un secreto que no puede ser revelado y el misterio de una leyenda antigua olvidada a través de los años.

Nota:

- Primer libro de una saga de mi propia autoría
- Portada hecha por mí.

Capítulo 2

ANTES DE LEER.

□SOUL- MAGES□

Mages, o también llamados "Soul-mages". Magos regidos bajo el poder de las piedras preciosas. Están los Escarlata, poderosos magos que pueden reflejar su alma para convertirla en poderosas armas de fuego e inigualables hechizos bajo la esencia de su piedra; los Zafiro, solo pueden reflejar su alma para manipular y crear hechizos; los Diamantes, gracias a su gema pueden convertir todo lo que toquen en piedra; así, con cada roca preciosa existente, hay un tipo de soul-mage.

De igual forma las piedras se rigen bajo las dos fuerzas más poderosas de Saxdeia: El Sol y la Luna.

Al nacer, cada Mage es llevado junto a un alquimista para descubrir a qué piedra pertenece su alma; gracias a eso muchos padres son capaces de ocultar el verdadero poder de su hijo, haciéndoles creer que son algo que no son, los entrenan bajo reglas muy estrictas para ir en contra de su naturaleza y convertirlos en lo que esperan de ellos. Muchos crecen creyendo ser de una gema equivocada, hasta que cumplen los dieciséis y les llega la hora de "La Invocación".

En la Ceremonia de Invocación, cada Mage se une espiritualmente a un alma guardiana de su verdadera gema, es ahí donde su nuevo guardián aparece y les confiesa su verdadera esencia. Al pertenecer al mismo tipo de Soul-Mage, su nuevo guardián actúa como su tutor personal hasta que el mage lo crea conveniente y lo deje libre. El contrato termina, y cada uno sigue su camino; específicamente es por esto mismo que se los llama Soul-Mage, pues pueden unirse a un espíritu y manipular su alma, ya sea en armas o hechizos.

□CHAOS□

Alma corrupta que causa líos en la sociedad, poseen a ciertos humanos para vivir sus vidas y seguir causando problemas. Solo los Chaos de alto rango pueden tomar posesión de un cuerpo durante un largo tiempo sin consumir su energía, los de bajo y medio rango necesitan alimentarse de su vitalidad para seguir poseyendo el ser. Adquieren más poder mientras más se alimenten de la fuerza vital y al provocar a los humanos a caer en el pecado o tener pensamientos oscuros.

□GUARDIANES□

Alguna vez fueron los Mages más poderosos de su época, tan así que al morir fueron elegidos para volverse guardianes y entrenar a las futuras

generaciones. Por otro lado también tenemos a los humanos que se enamoraron de su guardián y decidieron volverse uno de ellos para estar con su amor, quiere decir que el alma les entrega parte de su esencia para volverlo uno de ellos. Existen ocasiones en donde el guardián renuncia a todo para ir con su amado y volverse un humano, aunque esto es más una leyenda que hecho.

Capítulo 3

PRÓLOGO: NOCHE TRANSCENDENTAL

Monstruosidades incandescentes se alzaban por toda la ciudad. Rojo, amarillo, anaranjado. Tres colores cálidos que consumían todo a su paso. La filosas garras de las criaturas del inframundo atravesaban la carne de los habitantes de Ávalon, lo que alguna vez fue la nación más poderosa de Saxdeia estaba a punto de desaparecer, mientras en los bosques sagrados corrían ocho héroes desesperados por una salvación.

La luna roja estaba en lo alto del cielo aclamando a gritos el dolor y sufrimiento de los habitantes, en tanto los monstruos devoraban sus almas uno a uno llenos de furia y sed de sangre.

En aquel bosque lleno de árboles gigantes donde la luz del astro no penetraba en el lugar, se escuchaban los pasos apresurados de los alguna vez llamados Chiari's Guards, corriendo desesperanzados por una solución a la cual acudir. Paso tras otro, de cabecillas se encontraban dos poderosos magos del sol y la luna. Los entes siniestros perseguían a los guerreros rugiendo y destrozando cada tronco y arbusto interpuesto en su camino, sus patas aterrizando fuertemente en el suelo hacían temer a los perseguidos pues cada vez se escuchaban más cerca; mientras ellos debían correr por puro instinto en la oscuridad, los seres siniestros podían ver en la noche gracias a su capacidad de visión nocturna. Eso no era lo único mortificante, en la lista se sumaba la única alternativa restante para arreglar todo el lío ocasionado, y su resultado no era tan certero.

Un fuerte rugido necesitó escuchar uno de los héroes para hacer aparecer su arma en su mano al extenderla y ser rodeada por una neblina morada. La criatura se lanzó con vigor hacia su víctima, el ente con capucha arrojó la lanza hacia el pecho del monstruo mientras este brincaba y su cuerpo fue empujado hacia un árbol donde se clavó la punta del arma en el tronco. Al ver inmóvil al ser, se dispuso a alcanzar a sus compañeros tras acomodar su capucha.

—Ale, buen tiro —exclamó uno de los líderes con su voz femenina.

—Ayudas más llevándonos al templo que hablando.

—¡Ale! —exclamó otra afeminada voz corriendo junto a la chica de la pica.

—¡Disculpa! ¿Alguien más notó que fui la única que...?

—¡Ya! ¡En este momento no necesitamos más peleas! —gritó ahora una gruesa y enojada voz, el otro jefe del equipo, quién apenas volteó para regañar a sus compañeros.

Entre tanto caos les era casi imposible no perder el juicio, de no ser por sus adalides ya se hubiera creado una disputa interminable entre ellos.

En su perseverante andadura silenciosa, eludiendo troncos y arbustos, captaron a lo lejos una gran cueva con runas grabadas en los bordes de la entrada. Ambos dirigentes del grupo alzaron sus manos en dirección a la misteriosa zona y exclamaron unas palabras en el lenguaje antiguo de Saxdeia, las letras se iluminaron de un azul neón intenso y la umbral cubierta por dos enormes puertas de piedras se abrió lentamente. El sonido de las rocas deslizarse se escuchó hasta donde estaban nuestros protagonistas, un destello de esperanza al fin se estaba viendo entre tanta desesperación, y de no ser porque dos monstruosidades saltaron justo frente a ellos hubieran continuado con su alegría.

Detenieron su paso, los seres rugían mientras se encontraban en posición de defensa listos para atacar en cualquier momento. No necesitaban ningún aviso, cada uno hizo aparecer su arma en su mano con su magia. Estaban listo para la pelea, no obstante conocían como el reloj corría de forma apresurada en su misión pues cada segundo estaba contado en su plan.

Las aberrantes criaturas empezaron a dar brincos hacía sus víctimas, sin embargo no pudieron alcanzarlos con sus garras al ser empujados por dos grandes rayos de colores diferentes: Azul y rojo. Más que magia parecían dos entes astrales atacando a las criaturas, pues aquellos relumbres coloridos empezaron a tener siluetas humanas deslizándose con destreza en la lucha. Esferas de fuego y agua eran arrojados contra los seres infernales, se trataban de poderosos hechizos de dos grandes Mages, tan opuestos pero los únicos capaces de combatir con tanta armonía y cooperación.

—Julius... —susurró uno de los líderes del grupo al darse cuenta de quienes se trataban.

—¡Hay que aprovechar, vamos! —exclamó la otra cabecilla del grupo.

Sus compañeros le siguieron de prisa hacia la caverna y una vez que todos estaban dentro, se dispusieron a cerrar el portón pedregoso de la cueva al proclamar otro embrujo mientras estaban parados cerca de la entrada. De nuevo el ruido de las rocas moviéndose sacudió el lugar y mientras el trecho entre ambas se reducía, la imagen de las criaturas

luchando con los dos cuerpos astrales se iba desvaneciendo.

Una vez protegidos, siguieron a sus colegas hacia el centro de la caverna donde les esperaba el templo tan aclamado en su misión. Invasa por la oscuridad y el silencio, de vez en cuando este era interrumpido por alguna gota de agua estrellándose contra el suelo. No podían ver, pero sabían que al cruzar el largo camino rocoso llegarían a un gran espacio redondeado conocido como una conexión entre el mundo espiritual y el humano.

Cada uno caminó hacia su sitio del circuito sagrado dibujado en el suelo, las orbiculares paredes centellearon y dejaron ver los sellos y jeroglíficos labrados en la piedra, en el centro se encontraban los dos adalides tomados de la mano y con sus amuletos en el suelo. El fulgor azul neón de las runas embellecieron el lugar, mientras se miraban mutuamente el techo se abría de forma silenciosa. Se presentía el sucumbir del tiempo, pues las almas protectoras de la santa sinagoga volaban por todo el lugar musitando oraciones de desesperanza e indignación.

"Avalon ha caído", "Han errado en su deber", "La luz se atenúa ante la noche".

La adalid del grupo soltó un diminuto sollozo, aquel vocerío solo le recordaban la tragedia vivida hace poco.

"Las tinieblas ganan la guerra", "Masshar sube a la superficie", "El fin se acerca".

—¡No los escuches! —exclamó su compañero apretando más su mano— Recuerda nuestra misión, ellos lo dijeron, todo va a salir bien.

La muchacha miró bajo la capucha con ojos llorosos a punto de estallar en lágrimas. Las voces no paraban de volar por el templo gritando a los cuatro vientos su ira contra ellos.

—No lo sabemos, la nación está en llamas, los Chaos están por todos lados, ¿Qué tal si... si...?

—¡Ya cállate de una vez! —gritó enojada la misma chica de la lanza, furiosa al ver a su líder llorando.

—¡Ale, por favor! —exclamó otro de los héroes queriendo calmarla.

—¡No ha hecho más que llorar! ¡No entiendo por qué los escogieron a ellos! ¡Si Nathan y A...!

—¡Alessia! —gritó lleno de furia el cabecilla masculino.

Su compañera estaba hecha un mar de lágrimas y sus manos temblaban. El griterío de las almas no cesaba, cada palabra solo traía a su memoria el recuerdo de su derrota y cada una de las pérdidas. Su sufrimiento no se trataba del recordatorio de su culpa ante todos los hechos actuales, sino más bien era el dolor de las reminiscencias del fallecimiento de los suyos justo frente a sus ojos. Los llantos y últimos alientos de cada uno de sus aliados antes de perecer en la batalla.

Adentro de la caverna estaban al tanto del caos desatado afuera, en una nación que en su época fue símbolo de prestigio y fortuna.

—Muy bien, amor. Mírame a los ojos, todo va a estar bien —susurró dulcemente el chico viendo con sus ojos grises a la muchacha, ella mientras tanto entre sollozos intentaba calmarse—. Recuerda todo lo que dijeron, no tenemos que alterarnos.

—Charls —susurró a lo lejos uno de los presentes.

"La luz", susurraron las almas, "La luz roja"

—Tenemos una sola misión, hay que enfocarnos en ella, ¿Sí?

—Charls...

"Ya llega", "La Luna habla", "El Sol grita".

—Los amuletos harán todo el trabajo, después de esto solo dependerá de...

—¡Charls!

—¿Qué?!

—¡Mira! —Su compañera cubierto por la capucha señaló al techo del templo.

El líder alzó la mirada hacia arriba justo para ver como la cueva movía sus rocas del techo hacia los lados dejando ver un gran hoyo con la luna mostrándose justo en el centro; él supo que significaba de inmediato. El reflejo rojo del gran astro iluminó cada uno de las runas del circuito donde estaban parados nuestros héroes. Como si fuera un anillo, el aro rocoso que lucía en lo alto de la pared empezó a girar hacia la derecha con sus letras iluminadas de azul. La piedra rodando de un lado a otro hacía temblar toda la superficie. Debajo de los pies de los Chiari's Guards, dibujos circulares destellaron enviando todo el poder de los compañeros hacia el centro donde se encontraban sus dirigentes, justo debajo estaban el sol y la luna ilustrados, con los amuletos en su núcleo y cada uno tomado de las manos. El aro de piedra con los símbolos se movía cada vez

más y más rápido al mismo tiempo que las voces de las almas gritaban por todo el lugar: "El círculo se ha abierto", "El poder del Sol y la Luna ha sido invocado", "Digan su deseo pero solo las intenciones más puras serán escuchadas"; cada una susurraba las frases una tras una sin dejar espacio entre las oraciones. Las dos cabecillas tenían sus miradas fijas en el cielo, temerosos de lo que podía pasar.

—¿Lista? —susurró el chico.

Su compañera solo asintió con la cabeza mientras le miraba nerviosa. Los demás se observaron mutuamente sin saber si correr o proseguir con el ritual.

—¡Escúchenme todos! —gritó de nuevo la voz masculina atrayendo su atención— Espero que sepan lo que dirá cada uno. Los nuevos descendientes no pueden cometer nuestros errores.

Era cierto, al final de cuentas, no fueron los mejores guerreros de Saxdeia. Quiénes tomaran el mando, deberían cumplir con pautas bien específicas para convertirse en los nuevos portadores, con reglas más estrictas, con una misión mas difícil y las cosas no serían tan fáciles como la tuvieron ellos; es por eso que debían asegurarse que sus descendientes no sean iguales, sino mejores; pero había un inconveniente, al final de todo el ritual estaba el traspaso de los amuletos Sol y Luna, no querían que los talismanes pasen a manos cualquiera sino a unas en específico.

Sí, solo ellos podían cumplir tal misión. Solo ellos podían terminar lo que empezaron, cada uno recordaba sus últimas promesas antes de cerrar los ojos, querían aferrarse a esa esperanza mostrada hasta el final de sus vidas.

—Los nuevos portadores —susurraron ambos líderes—, los descendientes eternos, tomarán lo que les pertenece por derecho y liderarán la guerra hacia el mañana.

—Los descendientes eternos, que su luz guíe a los amuletos de regreso a su manos, y sus guías protejan lo sagrado hasta su regreso
—respondieron las almas.

Los objetos resplandecieron con una luz tan intensa que dejó cegados a los presentes, mientras estos se alzaban desde suelo hacia el cielo. Girando como si fuera un ciclo sin fin, su brillo aumentaba cada vez más y más durante su ascenso hacia lo más alto. A medida que más arriba se encontraban, más velozmente giraban. Las paredes de la caverna empezaron a vibrar a la vez que cada una de las runas y símbolos lanzaba destellos como rayos de luces fugaces, los círculos mágicos se habían prendido en llamas azules y el anillo de piedra giratorio empezó a detenerse. Las almas empezaron a volar tan deprisa que se estrellaban

contra las paredes.

Ahora los amuletos habían salido de la cueva y, como si fuera un chasquido de dedos, se impulsaron con fuerza hacia el cielo de un segundo a otro atrayendo consigo a los espíritus de la cueva como un imán.

Ambos se miraron por última vez antes de susurrar la última frase, aquella que daría fin a todo el caos y daría inicio a una nueva era; porque a partir de entonces, desde ese rato, nacería la nueva leyenda de los descendientes.

—Achiari —respondió el portador de Luna.

—Achiari... —añadió Sol.

La luna sangrienta observó por ultima vez el paisaje caótico de una gran nación convertida en cenizas. La noche donde la sangre de revolucionarios se derramó, cesó en una gran explosión de luz y energía, misma que acabó con todo el caos y oscuridad, borró memorias y desapareció los amuletos hasta el año donde la profecía dicte el regreso de lo que alguna vez se llamaron Sol y Luna.

Capítulo 4

PRIMERA PARTE

Sol y Luna no siempre brillaron en lo alto del cielo, el inicio de su travesía fue duro, repentino, algo lento y agobiante.

Ser elegido o elegir. Su destino fue sellado una vez tomaron los anillos, pero ¿Qué tan fácil fue aceptar esto?

Capítulo 5

—¡Hey, ladrón! ¡Maldita desgraciada, te voy a atrapar!

En las calles de Ravenham una inocente viajera había perdido sus maletas y dinero. Julie Ross, quien apenas llegó a la capital del imponente Imperio Eclipse, estaba saliendo recién de la estación y una traicionera niña logró estafarla; a sus espaldas un hombre agarró sus maletas y la pequeña le arrebató el monedero en su mano.

Una pelirroja corría con tanta rapidez hacia los dos rateros. Sus botas blancas se movían con prisa, la falda de su vestido rosa pastel ondeaba en el aire y algunos de sus mechones rojizos sobresalían de la capucha blanca. Una mujer robusta de prendas de alta costura y sombrero estaba a unos metros de ellas, tuvo que velozmente rodearla empujando a la señora sin querer.

—¡Lo siento!

"¡Que maleducada!", gritó la mujer con un tono refinado.

Julie siguió corriendo, esquivando a más personas, equipajes e incluso tuvo que cruzar la calle en zig zag evitando ser atropellada; varios de los vehículos pitaron al verla pasar sin cuidado y tener que frenar de golpe, ella disculpándose con cada uno mientras hacía un "muro" con sus manos improvisamente en señal de que se detengan.

Al cruzar al otro lado veía a más personas, comiendo o simplemente paseando, teniendo que esquivar o empujar unos cuantos y recibiendo algunos insultos, un anciano se encontraba cargando un puesto rodante de hot dogs frente suyo ¡Y ella iba a toda prisa! Si frenaba los perdería, estaba tan cerca de alcanzarlos que rodearlo sería retrasarse más ¿Qué hacer?

No había tiempo de dudas, extendió una pierna hacia al frente dando un salto largo, al caer la otra a su lado flexionó las piernas para impulsarse hacia al frente. Julie sintió las salchichas freír justo debajo de sus pies, mientras su piernas estaban flexionadas al máximo, había saltado sobre el carrito.

Al volver a caer siguió corriendo, los ladrones silbando al voltear a ver tan asombroso acto; y cómo no, ella en su pueblo solía bailar en todos los bares tras infiltrarse. Siendo aún menor de edad no faltaba que la

descubran y tener que huir antes que la atrapen los guardias del local.

Una bailarina callejera, sí; así fue como terminó llegando a un río en su pueblo natal luego de huir del dueño y los vigilantes de un bar; cuando estos descubrieron que una menor bailaba con tanta energía, dando un fantástico show al saltar de mesa en mesa y hacer espléndidos movimientos; no era sensual sino inocente y alegre, pero ella seguía siendo una menor y tenían que echarla; fue en esa huida en que Julie se alejó de la zona urbana y, llegó a un pequeño bosque donde un río le esperaba con una flor y una sortija dentro.

"¿Qué es esto?", fue la frase que dijo antes de agarrar el anillo, sin saber siquiera en lo que se estaba metiendo.

Volviendo al momento actual; ella dio intensos y rápidos giros para esquivar a quienes se interponían en su camino. Ya había cruzado tantas calles y estaba tan cerca de agarrarlos, pero la niña se percató de aquello y no dudó en voltear fugazmente para desprender de sus dedos una corriente eléctrica; el diminuto rayo impactó contra sus pies provocando una repentina caída al suelo, junto a varios quejidos, a la vez que se levantaba una capa de polvo.

Sus rodillas ardían, mientras ella yacía en el suelo con la mirada fija hacia sus objetivos observando a los rateros huir con sus cosas, la niña reía y el hombre cantaba alegremente a su lado por su victoria.

Vaya ofertón se llevaron.

La pelirroja no estaba feliz, tenía su mano extendida hacia la imagen de los ladrones huyendo con sus cosas mientras se lamentaba por todo. Su dinero y su ropa, dos cosas apreciadas e importantes para su reciente llegada a Ravenham ¿Ahora cómo le diría a sus padres que no pudo pasar del primer día? Capaz le pedían que regrese y rechace su beca en el Instituto Pendragon, pues de por sí ya temían de que viva sola y ahora sería más al ver que le robaron nada más al llegar a la capital.

No, no podía decirles.

Entonces recordó el anillo, su última salvación, ¿Pero y si también se lo quitaron? Al alzar la mano, temiendo lo peor y preparándose para maldecir a la niña por si debía, se percató que la joya seguía intacta. El hermoso brillo de la gema calmó su apresurado corazón asustado. Un pesado suspiro se escapó de su boca junto al estrés acumulado en tan solo unos segundos.

La piedra preciosa resplandecía sobre el aro, con una belleza y majestuosidad singular que robaría el habla a cualquiera; quien haya sido su anterior dueño debía sentirse miserable, tal pensamiento divaga en la

mente de la muchacha de cabellos carmesí mientras lo contemplaba, pues la joya parecía ser sin duda un tesoro costoso elaborado por manos divinas.

Si bien no tenía dinero y equipaje, podía empeñar bien el accesorio y dividir el dinero en departamento y algo de ropa, luego quizás con un trabajo de medio tiempo conseguía más para el resto de cosas que le faltan; aún puede arreglárselas y salir adelante.

Obtener dinero con el anillo, ir a aceptar la beca que ganó en el Instituto Pendragon en un sorteo y luego comprar el departamento; esa fue la lista de tareas que se hizo en su mente.

Con el positivismo en alto nuevamente caminó por la vereda en busca de dónde ir. No tuvo que dar tantos pasos para percatarse que la zona no parecía tan segura al juzgar los edificios y las calles del lugar, ¿Hacía bien ir por ahí?

Edificaciones sin pintura dejando a la vista los ladrillos o el cemento de sus paredes, algunas casas o negocios mostrando grietas en su estructura, basura por la vereda y la ausencia de multitud dejaba en claro que no eran calles que cualquiera andaría libremente; mientras más caminaba menos vehículos y gente se veían pasar, y ella estaba allí, con un lujoso anillo en un lugar donde seguro terminaría perdiéndolo también.

—Disculpe señorita —Julie se sobresaltó al escuchar una voz de una mujer anciana a sus espaldas—, ¿No es este un lugar peligroso para que ande con ese anillo por aquí?

Al voltearse pudo ver que la mujer ocultaba su cabello blanco y su rostro arrugado bajo una capucha negra, su mirada se encontraba agachada por lo que menos podía verle la cara, solo su vestimenta oscura y su mano posada sobre su hombro derecho.

Su corazón había dado un brinco ante tan repentina presencia, pero al tratarse de una mayor de edad sabía que poco debía preocuparse.

—¿Estás perdida, cierto? —agregó la anciana.

—S-sí... algo así, estoy buscando una joyería donde pueda empeñar el anillo por una buena cantidad de dinero, ¿Sabe dónde hay uno recomendable?

—¿Realmente quieres vender eso?

Una sonrisa, sí, lo que podía ver era una amplia sonrisa visible pese a que la mujer se encontraba agachando su rostro oculto bajo la capucha.

Dientes perfectos sin importar la edad, pero aún así provocó que su piel se erize.

—Sí, es un asunto personal, ¿Me podría decir dónde se encuentra la joyería más cercana, por favor? —insistió.

—Gira en la siguiente esquina y avanza tres manzanas.

—Muchas gracias.

Se volteó de inmediato pues poco quería mantener la conversación con aquella extraña mujer, se alejó a un paso normal sin voltear atrás. Ella tenía un aura pesada y era tan misteriosa al ocultarse bajo la prenda; aún si se trata de una anciana, tanto anonimato la ponía nerviosa. Fue a tan solo diez pasos que la escuchó hablar nuevamente, una única frase que la dejó petrificada.

—Los de esos lares adoran lo que está en tu dedo, Julie Ross.

—¿Cómo sabe qué...?! —respondió sobresaltada una vez pudo reaccionar, mas al voltearse ya no vio a la mujer por la vereda, no había rastro de ella, se había esfumado.

Raro, raro, raro, mejor era fingir que nada de eso sucedió y seguir adelante.

Volvió a caminar pero esta vez de forma más apresurada, queriendo largarse de esa zona lo más pronto posible antes de toparse con otra persona extraña. Dio la vuelta en la siguiente esquina, continuó su andadura, mientras pensaba en la última frase escuchada ¿Se refería al anillo? Definitivamente habló de eso, pero, ¿Quiénes eran "los de esos lares"? ¿Los pobladores? ¿Ladrones? ¿Le iban a robar lo último que le quedaba?! ¡Jamás!

Ella había viajado a la poderosísima ciudad de Ravenham, capital del Imperio Eclipse, mismo que era la mayor potencia de Saxdeia y el centro de todo. Fue allí, luego de finalmente convencer a sus padres, con la intención de mostrar su independencia al vivir sola gracias a que consiguió una beca que por suerte ganó; ¿Ahora se iba a dejar derrotar por un robo? ¡Nunca! ¿Iba a permitir que le arrebaten el anillo, su última salvación para ganar dinero y mantenerse en la ciudad! ¡Definitivamente no!

Ahora estaba corriendo, debía conseguir el dinero e irse lo más pronto posible antes de tener otra pérdida; después de tres calles vio un negocio llamado "Gems & Chaos", la joyería.

Su corazón estaba agitado debido a la carrera reciente, pero a la vez estaba alegre por estar tan cerca de su meta. No había tiempo que perder, entró a la tienda, por fin.

Un local de paredes plateadas por dentro, vitrinas con varios collares, anillos o aretes siendo mostrados detrás de una vidriera, en el techo se encontraba un enorme candelabro iluminando el lugar y el mostrador de cristal al final con el vendedor junto a la caja registradora. Lucía hermoso y de seguro obtendría una buena cantidad al juzgar la apariencia del negocio. A la izquierda se encontraba una persona oculta por un abrigo con capucha negra, dicha persona volteó a ver a la recién llegada con sus grises ojos y luego regresó su concentración a la vitrina con las joyas más preciosas que nunca antes había visto.

¿Va a robar?, pensó Julie, quizás debía apurarse aún más.

Caminó directamente hacia el mostrador y habló en voz baja.

—Quiero empeñar este anillo.

—¿Qué?

—Quiero... —Maldijo en voz baja, no la escuchó bien— empeñar esto

—Mostró su mano donde se encontraba el accesorio.

Hubo un silencio incómodo por varios segundos, mientras que quien se encontraba frente a ella observaba petrificado el dedo y la pelirroja preguntándose si había hecho algo mal. El hombre acomodó sus lentes, una risa nerviosa se escuchó mientras lentamente acercaba su rostro hacia el dedo, su mano fue apareciendo a la vista para acercarse lentamente hacia la gema queriendo acariciarla, pero Julie apartó su mano con recelo.

—¿Cuánto es?

—Es... Es...

—¿Cuánto es? —insistió seriamente abrazando la extremidad donde estaba el tesoro.

El vendedor sonrió aún más, la pelirroja no sabía si temer o alegrarse por esa expresión hasta que el adulto agregó algo más a la conversación.

—Usted coloque el precio que desee por ese anillo, aceptaré lo que sea, pero dímelo.

—¿Lo que sea? ¿En serio? —Se alegró tan inocentemente, ¡Era una buena

noticia!

De inmediato dirigió su mano contraria hacia el aro para quitarlo, pero este parecía estar fuertemente fijo a su piel, ella jaló pero no se iba.

—¿Eh? ¿No sale?

—¿N-No sale? —La risa temblorosa y nerviosa apareció de nuevo—
Vamos, vamos, quítalo rápido.

Julie siguió jalando, cada vez con más fuerza hasta que soltó un quejido, definitivamente parecía estar pegado a su dedo.

—¡Rápido, rápido!

—¡No sale, está pegado!

Continuó intentando quitarse el aro.

—Dámelo, dámelo, dámelo.

Un sonoro ruido de algo distorsionándose hizo eco en todo el local, la joven al alzar su curiosa mirada vio, en primera fila, al vendedor cambiando tétricamente de forma: Su cuerpo parecía estar fracturándose a propósito, sus brazos y espalda curvadas, sus dientes creciendo descomulamente, su rostro deformándose y poco a poco su piel tornándose oscura hasta ser totalmente negra; era un monstruo humanoide, de boca grande, dientes largos y filosos, espinas grandes saliendo de su espalda, sus brazos y pies con garras, además de poseer cuatro ojos y su cabello volverse tentáculos.

El antes hombre habló con una voz áspera y grave.

—¡Dámelo, dame el anillo!

—¿Señor...? —susurró aterrada.

—¡El anillo! ¡Es mío! ¡Dámelo!

Y, sin poder reaccionar siquiera, Julie vio al ser monstruoso lanzarse hacia ella con sus filosas garras preparadas para atraparla.

Capítulo 6

CAPÍTULO 2: CHAOS AVARICIOSO

Una profunda oscuridad fue todo lo que captaron sus ojos al momento de ver las garras dirigirse hacia ella, mientras que una leve brisa había golpeado sus ropajes y, sin darse cuenta, algo o alguien la movió de su sitio con gran velocidad. Tuvo que obligarse a sí misma a despegar sus párpados cerrados con fuerza al escuchar los cristales cayendo contra el suelo, observando en primer plano a la monstruosidad estrellada contra una vitrina y ella alejada en una esquina del local a salvo de los colmillos de la bestia.

Al escuchar una respiración agitada a su lado volteó involuntariamente a ver a su salvador, percatándose que se trataba del chico de la capucha que vio al entrar, cuyas telas negras seguían cubriendo gran parte de su rostro y había una enorme furia expresada a través de sus ojos plomo; sin darse cuenta estaba contemplando asombrada la belleza de esas pupilas que irradiaban valentía, cortos segundos sumergida en el extraño familiar gris, como si buscara algo con desesperación, mas al escuchar el montón de trozos rotos moverse volteó hacia el monstruo, solo para darse cuenta que estaba levantándose nuevamente en sus cuatro patas. Chilló, pues realmente estaba petrificada del horror y de no ser por su repentino héroe no se hubiera movido. El chico tuvo que arrastrar a la pelirroja hacia otra esquina del negocio, a un lado de la puerta, logrando esquivar el segundo salto de la bestia y provocando su colisión contra el mostrador.

—¿Qué es esa cosa?! —gritó horrorizada Julie.

—¡Hay que salir de aquí! —respondió su acompañante.

El ser parecía haber quedado aturdido por el impacto, sin embargo Julie no tuvo tiempo de determinar que tan afectado estaba pues había sido jalada hacia la salida. El encapuchado a su lado movió la manija y se arrastró hacia afuera, atrayendo consigo a la joven de cabellos rojos; ella escuchó el cristal cerrándose detrás suyo, mientras que sus pies se detuvieron a pocos metros frente al local; sus ojos, ahora fijos en el cielo opaco, contemplaron una extraña escena inimaginable, todo el ambiente parecía haber perdido vida y color, cual película con bajo contraste en la imagen, mientras que las nubes parecían haberse vuelto grises extrañamente solo en esa zona y se veía el repentino cambio de tonalidades en el firmamento a kilómetros lejos de donde estaban.

—¿Pero qué...? —murmuró el muchacho inerte en la extrañeza del

ambiente.

El sonido de objetos cayendo dentro del local los sacó de su trance, se trataba de vidrios rotos y trozos de madera moviéndose en su interior, seguramente la criatura saliendo de su nicho. El desconocido jaló a la muchacha hacia la izquierda, creando nuevamente una carrera lejos del negocio donde residía su perseguidor. A sus espaldas Julie escuchó la puerta romperse en mil pedazos, debido a la repentina salida del monstruo.

—No mires atrás —murmuró el chico.

Ella no podía procesar todo debido al terror, ni siquiera el hecho de ser la presa de una bestia nunca ante vista por sus ojos o ser llevada por un anónimo; ¿Cuántas veces sus padres le dijeron "No hables con extraños"? Y ahora estaba faltando a cada una de sus advertencias.

Quería llorar, realmente tenía miedo.

Se escuchaban fuertes pisadas detrás suyo, como si en vez de correr estuviera dando brincos con cada paso y cada vez estuviera más cerca; incluso se podía percibir una brisa golpeando contra su espalda y yendo en contra el viento creado por su carrera; aquello hizo que la pelirroja voltee hacia atrás para toparse con que la criatura estaba más cerca de lo que imaginaba, además de estar preparando un impulso directo hacia sus presas. Julie tuvo que frenar en seco y arrastrar consigo al chico hacia un lado, junto a un fugaz grito femenino, sintiendo el céfiro del roce de sus cuerpos con la cercanía de la bestia, misma que aterrizó en sus dos patas sobre el suelo con fuerza. Ambos, con sus corazones palpitando con rapidez, vieron perplejos y aterrados al deforme humano voltear lentamente su mirada hacia ellos; cuatro ojos completamente rojos y la rara baba negra aún secretándose de su boca, sí, parecía tener hambre de su carne y estar a punto de dar otro brinco hacia ellos de no ser por los dos destellos golpeando contra su cuerpo.

Dos flamas de distintos colores, azul y rojo, empujaron al monstruo para mandarlo lejos de sus presas; ellos no dudaron en huir de la escena sin preguntarse qué fue lo que vieron o de quienes fueron esos ataques mágicos, se dirigieron hacia una calle que iba hacia la derecha, corrieron dos o tres manzanas antes de girar nuevamente hacia otra esquina hasta llegar a un callejón sin salida, se detuvieron a la mitad de la vía, contemplaron la enorme pared que cerraba su camino y el muchacho movía con desesperación su cabeza en busca de un escondite.

—Por aquí —susurró el joven señalando a un edificio aparentemente abandonado.

Ladrillos desgastados y una puerta de madera trabada, mas con algo de fuerza se logró escuchar el rechinar de su apertura; tenía ventanas, algunas rotas y otras sucias, adentro se veían sacos de cemento y herramientas de construcción dispersas por el suelo, además de algún que otro trozo de pared en medio camino. Julie tuvo que llevar su mano a cubrir su nariz para evitar estornudar por tanto polvo en el lugar, mientras que su mano fue finalmente soltada del agarre; el chico, aún sin mostrar todo su rostro, caminó por el interior del edificio hacia unas escaleras que llevaban a otro piso.

Silencio, parecía que no había ninguna otra alma a parte de ellos dos. Tuvieron que subir hasta la última planta sin decir ninguna palabra, pues temían toparse con alguien o que su perseguidor los encuentre. Fueron varios minutos sin entablar conversación, moviendo sus pies con cuidado para no tropezarse con algo, se estaban dirigiendo hacia una esquina cerca de una ventana, ¿Quizás para poder vigilar?

"¿No dirá algo?", pensó Julie incómoda por el insonoro ambiente, además que el contrario parecía indiferente a estar junto a una desconocida y tampoco le importaba hacer preguntas acerca de su situación; y así era, en la mente del muchacho solo corría un pensamiento "Debo irme pronto de aquí", mientras que la falta de concentración de la chica la llevó a tropiezar con una herramienta y resbalarse directamente hacia el suelo.

Un grito, no pudo contenerse, y luego de la caída se percató que su cabeza se encontraba descansando sobre una espalda ancha, la del chico; antes de que pudiera disculparse de la vergüenza el joven ya había hablado.

—Estorbas... —murmuró con pesadez, como si estuviera conteniendo la ira.

La pelirroja se sentó hacia un lado rápidamente, abochornada por el accidente y, de nuevo, antes que pudiera decir algo el ajeno ya se había adelantado.

—Jamás he visto a alguien demasiado torpe.

Se estaba enderezando para sentarse, en aquel movimiento apoyando sus manos sobre el suelo la capucha rodó hacia atrás, dejando ver finalmente su rostro completo. Cabello blanco como la nieve y unos ojos del color de la luna, grises, piel tersa y bien cuidada, tal cual como si fuese de la alta sociedad; quizás así era, pero tenía una actitud fastidiosa.

—Si vas a andar como damisela en apuros dependiendo de mí procura no molestarme, ¿Quieres? Suficiente tengo ya con proteger a una

desconocida imprudente.

—Ah... ¡¿Ah?!

Julie quedó boquiabierta ante aquellos comentarios, sorprendida de que quien la salvó le otorgue una primera impresión muy mala, como un niño altanero irritado por algo.

—¡¿Disculpa?! ¡Fuiste tú quien me arrastró antes que pudiera hacer algo! ¡No necesitaba tu ayuda, me las puedo arreglar sola!

—¿Ah, sí? Porque en tres ocasiones te quedaste petrificada.

—¡E-Eso fue porque estaba pensando en qué hacer! ¡Y-Yo no ando de imprudente haciendo lo que sea sin pensar bien las cosas a diferencia de...!

—¿Tu misma?

—¡No!

"Muy linda cara para ser cierto, este chico es como un niño mimado", pensó Julie.

"Se ve que es muy torpe y terca", se dijo a si mismo el albino en sus pensamientos.

—De todos modos —agregó la pelirroja—, si tanto te molesta cuidar de una desconocida no tienes que seguir haciéndolo, ya estamos a salvo ¿No? Ya te puede ir. Ve, ve, ve a asaltar una tienda o robarle el dulce a alguien —Hizo gestos con sus manos como si sacase a un cachorro del camino.

—¿A todo desconocido le gritas con tanta confianza y le tratas como un perro ladrón?

—¡Tú empezaste!

—Uhm... —Volteó el albino hacia otro lado.

"¡No ignores el tema! ¿En serio no le da vergüenza tratar de esta forma a alguien que recién conoce? ¡Que maleducado!", cada vez estaba más enojada la joven.

—Como sea —añadió el muchacho—, que digas con facilidad que todo ya está bien me confirma que no sabes a lo que te enfrentas, menos mal me tienes a mí para salvarte la espalda.

—¿Ah?!

—Lo que oíste —Regresó su mirada a ella en un rápido movimiento de su cabeza—, No sabes qué es "eso", ¿Verdad?

—Eh...

Se quedó inmóvil, sin poder dar una respuesta inmediata, tal vez porque el chico había dado en el blanco. Desde que vio al vendedor transformarse en algo que desconocía tuvo tantas ganas de obtener respuestas por parte de quién si parecía más ubicado en el asunto.

—Tal vez —murmuró Julie viendo hacia otro lado, de brazos cruzados.

—¿Uhm? ¿Qué dijiste? —preguntó con una pícara sonrisa el muchacho.

—D-Dije... —Era un fuerte golpe a su orgullo, estaba declarando su vulnerabilidad y odiaba eso— ¿Y-Y qué si es así? Mejor infórmame de inmediato en vez de burlarte.

—Já, eso creí —respondió con cierta burla y tono de victoria—. Chaos.

La pelirroja volteó a verlo de inmediato, sorprendida y asustada por esa palabra.

—¿Eh?

—Un Chaos de Alto Rango, quién sabe si poseyó a ese pobre hombre o se hizo pasar por un humano desde hace tiempo.

—Es una broma, ¿Cierto? —dijo en voz baja Julie.

—¿Qué dijiste?

—¡Que me estás mintiendo!—exclamó con más seriedad— Son solo un cuento para asustar a los niños y que se comporten bien.

—Pero encaja con la descripción, ¿Cierto? —añadió de inmediato el peliblanco— Una criatura sobrenatural que busca poder y tiene sed de sangre; poseen humanos para someterlos a caer en el pecado o sentimientos negativos, los más poderosos pueden obtener una forma humana, poseer sus cuerpos sin robarles energía vital o vivir ocultos entre la sociedad ¿No te suena?

El joven señaló la mano de la contraria, específicamente el anillo en su índice, mientras que ella perpleja también dirigió la mirada hacia donde

apuntaba el dedo ajeno.

—Esa cosa quería eso.

—¿Por qué?

—Avaricia o tal vez...

—¡Imposible!

—¿Ah? —exclamó sorprendido el chico, él estaba tan inspirado hablando y viene a interrumpirle.

La chica estaba con los ojos cerrados y sus manos en puño, sus piernas dobladas hacia un lado sobre el suelo.

—Los Chaos son solo un cuento, nadie ha visto uno en siglo, yo... yo...

—¡Sssh! —No la estaba viendo, veía hacia una ventana aún sentado en el piso sucio.

—Ahora sí, ¡Me has callado! ¿No crees que estás siendo descor...?

—¡Ssssh!

El chico volteó a verla por el rabillo del ojo, fría y seriamente, más que antes, incluso esa misma actitud se le contagió a Julie, calmándola de inmediato.

Agachado aún, gateó hacia la pared para asomar ligeramente su cabeza por la ventana, con la muchacha siguiéndole. Desde sus narices para abajo estaban cubiertos por los ladrillos, mientras que el resto veía hacia abajo, pues el espacio carecía de vidrio alguno. Era la criatura, estaba caminando por el callejón en sus dos patas y con lentitud, cantando algo que a penas se escuchaba.

—¿Dón-de están, mis presas? Salgan rápido, pimpollos —De un segundo a otro alzó su mirada.

Ambos tuvieron que esconderse rápidamente detrás de la pared, con el corazón acelerado a mil, ¿Los habrá visto?

—Salgan rápido, polluelos. Denme esos anillos, sé que ambos tienen lo que busco. No-po-drán-es-ca-par.

Sentían la pared temblar con cada sílaba que decía; sí, era como si estuviera trepando la pared, se escuchaba algo enterrarse entre los ladrillos, una y otra vez, la voz de la criatura se oía mejor, tal cual si

estuviese más cerca. Julie no podía moverse, esa frase repitiéndose una y otra vez, con locura, la estaba aterrando; toda la situación, el que sea un Chaos, su vida corriendo peligro, estaba petrificada del miedo.

Unas lágrimas rodaban por sus mejillas y, de pronto, alguien volvió a tomarla de la mano: El chico.

Ese tacto la sacó de su estado inerte, volteó a verlo de inmediato solo para toparse con una seria pero confortadora mirada, parecía que sabía qué hacer. Quizás eso quería aparentar, pues en realidad él estaba igual de asustado, pero ver ese rostro horrorizado y a punto de llorar le movió a actuar sin pensar; se maldecía a sí mismo por sentir pena por otra persona.

El muchacho la jaló en dirección a las escaleras para huir de nuevo, mas en medio camino se escuchó la misma voz a sus espaldas y Julie sintió algo agarrar su brazo. El humano deforme tenía sus patas sobre el borde de la ventana y el resto del cuerpo inclinado hacia dentro del edificio, mientras que una mano se apoyaba en la pared, el otro estaba extendido aferrándose en su extremidad superior izquierda.

—¡Te-Ten-go!

Su mirada giró de inmediato hacia las garras que la retenían, ver tal imagen la hizo sucumbir ante el miedo. Un fuerte grito retumbó en el edificio y la gema en su dedo se iluminó con tanta intensidad, a la vez que una fuerza invisible estalló de su mano, empujando a la criatura a colgarse de la ventana y a ella junto al chico caer en el suelo a unos pasos lejos de donde estaban antes. Ambos, con rasguños y golpes por su cuerpo, empezaron a toser por la nube de polvo que se levantó sobre ellos; se apoyaron sobre sus codos para alzar la vista hacia el monstruo, mismo que parecía con fuerza regresar a pararse en el borde de la ventana, ahora más furioso que antes.

—Van a ver... ¡Me devoraré sus cuerpos con los anillos!

Otro brinco, las garras apuntaban hacia ellos y de nuevo, de un segundo a otro, un muro bicolor azul y rojo se levantó frente a sus ojos; era hecho con magia, un campo de fuerza creado por lo que parecían ser dos magos.

Una mujer vestida con túnica blanca y largo cabello rosado; un joven mayor que ellos y pelirrojo, vestido con un elegante traje de clase alta, como un caballero o alguien cercano a la realeza. Los dos salvadores estaban firmemente parados protegiéndolos, ¿Por qué?

—¡Rápido, reciten el encanto! —exclamó una voz masculina con

desesperación

Las garras del Chaos se estrellaban una y otra vez contra el muro mágico queriendo romperlo, el choque se escuchaba repetidamente, y los dos chicos estaban inmóviles sin saber qué hacer.

—¡Rápido! —insistió la misma persona.

—¿Encanto? ¿Magia? ¡Yo no puedo hacer magia! —respondió Julie.

—¡Posees el anillo, seguro que sí puedes! —agregó la femenina.

—¡No!

—¿Qué debo hacer?! —respondió el chico a lado de la pelirroja.

—¡Achiari, Achiari! —dijo el masculino.

—¿Qué?!

—¡Por la gloria de Achiari, liberité di sellum! —insistió.

Los golpes seguían escuchándose, haciendo eco en todo el piso, la criatura gruñendo cada vez con más fuerza y Julie más horrorizada que nunca antes en su vida.

—¡Esto es una locura, hay que huir! —Miró al muchacho.

Y él, con mucho enojo y furia, le miró unos segundos antes de levantarse del suelo.

—No sé quiénes son esos dos, pero no abandonaré a alguien a su suerte mientras me salvo yo solo.

"Incluso si es una locura...", pensó el albino, "Desde que lo encontré las respuestas están frente a mí más que claras".

Su mano derecha se alzó en dirección al muro, donde la criatura parecía seguir rasguñando con fuerza, logrando que empiece a agrietarse.

—Por la gloria de Achiari.

Julie realmente se sentía más inútil que nunca; sabía que no debía hablar y hacerle caso a desconocidos, pero aún así ignorar sus indicaciones la hacía sentirse más tonta que antes; la magia es algo privilegiado para algunos, ella nació sin ningún rastro de fantasía a diferencia de sus padres, era un ser común y corriente, privada de lo que todos podían hacer incluso en pequeñas cantidades, pero sabía de su existencia y que

era algo normal en el mundo, ¿Pero por qué se negaba a creer algo que seguro tenía una explicación? Un anillo que deseaba un Chaos, un monstruo que solo escuchaba en cuentos, un encanto mágico para hacer quién sabe qué, no era una locura del todo en Saxdeia, menos en Ravenham, mas una parte suya no quería ceder.

—Por la Gloria de Achiari —añadió sin pensarlo mucho.

Algunas veces hay que dejarse llevar, actuar en vez de pensar tanto; huir era lo lógico, pero dejar atrás a quiénes los protegían tampoco era correcto, no sabían de dónde llegaron o cómo, pero ahí estaban y les debían algo ya.

—iLiberité di sellum! —gritaron ambos al unísono.

El muro quebró, la fuerza de este mandó a volar a los protectores contra la pared a sus espaldas, el Chaos dirigiendo sus garras hacia sus presas, pero el chico supo que hacer casi de inmediato; el anillo centelló de un color azul, brillante, luego como si fuera todo un experto lanzó un chorro de agua hacia el ser, pero este era muchísimo más potente que sus ataques de costumbre, incluso con una fuerza que no vio ni en los mejores soldados de Ravenham.

El agua se convirtió en una ola que se regó por las ventanas, la bestia fue empujada hacia la pared contraria y lanzó un rugido del dolor.

"Wow", susurró el chico.

Julie volvió a estar inmóvil, realmente no sabía que hacer luego de lo que vio, su anillo brilló con una luz roja y luego de ver esos ataques del joven se dio cuenta que él ya era todo un mage, mientras que ella fue privada de la magia toda su vida.

"No puedo", pensó.

—iBien, ahora sí monstruo! —El peliblanco parecía más confiado, creó picas de hielo que flotaban a su alrededor— ¡Ven a mí!

La criatura con pesadez se fue levantando de nuevo, aún furiosa, pero con ganas de pelear, la pelirroja estaba parada viendo al muchacho avanzar hacia su objetivo, lanzando las picas contra la bestia y esta impulsándose hacia él, para estrellarse contra un muro de hielo y luego este mismo estallar en pedazos hacia el Chaos. Ataques repetidos una y otra vez, combinados a veces con ráfagas de viento y cuchillas de esto mismo pero cortantes.

"Eso no es un mage eclíptico", pensó la chica. Observaba el espectáculo creado frente a sus ojos, ataque y contraataque, defensa contra defensa;

se sentía aún más inútil, era como él dijo: Una damisela en apuros.

Agachó la mirada, realmente no servía de nada.

Escuchó un ruido, algo cayó; era el albino estrellado contra una pared y el Chaos respirando agotado, se veía heridas en su piel y la sangre que brotaba de estas era negra, gruñendo fue caminando con lentitud hacia su víctima, misma que agarró por el cuello de su camisa. Los rescatistas de antes, por su parte, abrieron los ojos luego del tremendo choque contra la pared.

—¡No! —gritaron al mismo tiempo aterrados.

—Un paso... y el chico muere conmigo.

No podían moverse, el peliblanco aún tenía esa mirada valiente pese a su vida pender de un hilo; Julie no podía creerlo, sabía que estaba asustado pues él seguía siendo humano pero parecía no querer mostrarlo, mientras que ella estaba tan petrificada del horror.

El ser extendió sus garras libres hacia la mano derecha del joven, agarrando el anillo finalmente.

—¡No, no, no!

—¡Detente, no!

Los desconocidos estaban gritando muy asustados, aún sin moverse, pero parecían preocupados tanto por el chico como por la sortija.

El aro de metal se estaba moviendo con lentitud, el Chaos lo estaba sacando, sí.

—Para —susurró Julie.

La mano levantada de la víctima temblaba, realmente la bestia le iba quitar el tesoro del que no pudo librarse todos esos días; luego lo mataría o poseería, ¿No?

Imperdonable.

—Para —repitió la pelirroja, aún en voz baja pero más alto que su anterior susurro.

—Para —dijo el peliblanco.

—¡Para! —gritaron al mismo tiempo.

Dos ataques, ambos del mismo elemento: Fuego. Una llamarada quemando de inmediato al monstruo y liberando a quien emitió el hechizo; una ola de fuego extendiéndose por todo el edificio, mientras que quien lo creó se desmayó al instante.

El Chaos gritaba bestialmente de la agonía mientras se consumía entre las flamas, al igual que todo el lugar. El chico al ver a la muchacha en el suelo corrió hacia ella, luego arrodillándose para sacudirla.

—¡Oye, niña, oye!

—Hay que salir de aquí —Los dos desconocidos caminaron deprisa hacia ambos adolescentes, quien habló fue el hombre.

—¡Despierta! ¡¿Me vas a seguir dándome problemas?!

—¡Vámonos! —gritó firmemente la voz masculina, posando su mano en el hombro del menor.

El albino gruñó, al parecer aún debía cuidar de ella. Sin dudar ni un solo segundo más la tomó entre sus brazos, las llamas se estaban extendiendo por toda la estructura, no había tiempo para preguntas o análisis, simplemente siguió a los contrarios hacia la salida del edificio, a la vez que las sirenas de los bomberos se escuchaban a unas calles lejos, justamente dirigiéndose hacia donde estaban.

Capítulo 7

CAPÍTULO 3: DESPERTAR CONFUSO

Ondulantes flamas consumían las ruinas de estructuras desconocidas, el sonido del fuego quemando todo a su paso ensordecía sus oídos junto a gritos incomprensibles; ¿Eran voces o llantos de agonía? No podía reconocer cada uno de los chillidos, sin embargo su pecho ardía al igual que las lágrimas que rodaban por sus mejillas.

—¡No!

Aquel largo y doloroso lamento despertó a la joven de su sueño, no estaba en un incendio, sino recostada sobre una camilla; tanto las sábanas como el techo eran blancas. Había una luz que provocaba un leve ardor en sus ojos, entrecerró sus párpados mientras su mano quiso bloquear la iluminación dirigida a sus zafiros; luego recorrió con su mirada la habitación: Una mesita a lado de la camilla, una cortina haciendo de pared hacia quién sabe qué había detrás, ¿Era un hospital? Cuando volteó su cabeza hacia el otro lado se encontró con el chico de la joyería, el de cabello blanco y ojos grises, leyendo una revista como si nada hubiese pasado. Usualmente Julie habría enfurecido por esa actitud relajada de no ser por su confusión.

—¿Dónde estoy? —dijo con cansancio.

El muchacho, mismo que estaba sentado frente a una pared sobre un banco plateado, cerró con fuerza aquello que leía para dejar descansar el objeto sobre sus piernas; aún vestía totalmente de negro, pero la capucha de su abrigo caía sobre sus hombros. Sus ojos de luna pasaron de la portada de la gaceta, sobre sus muslos, a la pelirroja descansando sobre el cómodo colchón.

—En la enfermería de la academia.

—¿Academia?

—Academia Ravenham.

—Ah... ¡¿Ah?!

Julie se levantó con fuerza luego de procesar lo que escuchó, sorprendida, no, aún más confundida que antes; sus manos se apoyaban sobre el

suave colchón.

—¿Qué hago aquí?! ¿Por qué aquí?!

En su voz se notaba lo alarmada que estaba, además de haberla elevado demasiado, sin contar que al agitarse tan deprisa sintió leve mareo y tuvo que llevar una mano a su cabeza como reacción involuntaria.

—Tranquila, tranquila. Recién acabas de despertar, no vaya a ser que te desmayes de nuevo por moverte tanto.

—Oh, ya despertaste —dijo repentinamente una enfermera asomándose por la cortina de entrada a su cubículo—. Ven, te revisaré antes de llamar al director.

Se trataba de una mujer de cabello castaño, cuyos mechones estaban recogidos gracias a un moño rojo, además del uniforme blanco típico de su profesión. Ella hizo los chequeos básicos para determinar si todo estaba en orden, luego procedió a usar dos esferas mágicas de color azul neon, mismas que fue pasando sobre el cuerpo de la pelirroja; era un Soul-Mage Cuarzo, pensó Julie, pues esa gema otorga poderes curativos.

—Listo, espere aquí —Después volteó a ver al peliblanco—. Iré por su padre, joven Delacroix, cuide de su amiga hasta mientras, ¿Sí?

—Okay —respondió con naturalidad.

El chico tenía su mirada alzada hacia la adulta y, luego de que esta se fue, volvió a ver a la muchacha. Julie aún no terminaba de procesar todo lo que sucedía, ¿Se refería al mismísimo dirigente de la famosa Academia Ravenham? Gritó internamente, estaba más nerviosa y asustada que en el enfrentamiento contra el Chaos.

"Esperen un momento...", pensó al percatarse se algo.

—¿Tu padre?! ¿Y cómo que "cuida a tu amiga"?! —endulzó su voz en su citación a la frase de la enfermera.

—¿Prefieres que diga: Recogí a un perrito abandonado de la calle?
—contestó con burla.

—¡Ese no es el punto!

—Ya veo, un vagabundo sería el mejor término.

—¡No y no cambies el tema!

—Agh —se quejó mientras desviaba la mirada a otro lado, apoyando su barbilla sobre su palma y el codo de ese mismo brazo sobre su rodilla—, ya escuchaste a la enfermera, ¿Para qué quieres que lo repita? Además, si te vuelves a desmayar no volveré a esperar a que despiertes.

Julie viéndolo en esa actitud tan relajada, tan fastidiosa, estaba enfureciéndose de nuevo, ¿Acaso era un niño todavía? Esa pregunta vagaba por su mente a la vez que lo contemplaba en silencio.

—Entonces, ¿Sí es tu padre?

El albino se enojó, cerró sus párpados con fuerza algo irritado por sus constantes preguntas.

—Sí, sí —Agarró la revista con su mano libre y la lanzó ciegamente hacia dónde debía estar la chica.

Escuchó un quejido, dio en el blanco.

—Ahora —agregó continuamente—, ¿Quieres enfocarte en lo importantes antes de que llegue mi viejo?

—¿Qué cosa?

El chico abrió los ojos, para después pararse del banco y correr la cortina un poco. Justo en el espacio donde se veía hacia el resto de la sala de la enfermería se mostraba, además de las otras camillas y algunos anaqueles, dos humanos corriendo en círculos rápidamente; más que correr estaban flotando. Se trataba de las mismas personas que aparecieron repentinamente en el edificio y los protegieron de las garras del Chaos.

—¡Yay, lo hicimos, al fin te vuelvo a ver Julius!

—¡Aléjate, plaga, estás siendo muy melosa!

—Vamos... ¡Te extrañé mucho, déjame darte unos besos! ¡Ven, ven, ven, ven!

—¡Lúa, basta!

La mujer de cabello rosado alcanzó al pelirrojo, su abrazo por la espalda fue tan fuerte que el rostro del contrario mostraba dolor, pero la chica parecía feliz de poder tenerlo entre sus brazos, gritaba de la alegría.

—Este es solo la base de la pirámide —agregó repentinamente el

peliblanco, quien veía muy irritado a la pareja etérea.

Los dos seres incorpóreos voltearon a ver a Julie, pero la fémina parecía emocionarse aún más; y así era, voló hasta estar sobre su cabeza, dejando su gesto cariñoso por terminado, con sus piernas recogidas y sus brazos extendidos hacia la joven para que sus manos agarren sus mejillas.

—¡Ay, eres tan tierna! ¡Al fin despertaste! ¿Te encuentras bien? ¡Creí que te habías muerto luego de lanzar ese potente ataque! —Empezó a reír.

—Lu, la asustas —agregó el masculino levitando hasta estar a lado del otro chico y este por su parte se alejó unos pasos a la izquierda.

Julie estaba muy sorprendida, de hecho no sabía cómo reaccionar pues quedó en blanco desde que observó esa sobrenatural escena. La mayor no paraba de acariciar sus mejillas y, viéndola con más detención, se percató de varias cosas: Era joven aunque quizás tres años mayor que ella; tenía unos bellos ojos azules, muy brillantes y grandes, llenos de entusiasmo y chispa; su piel era muy blanca e incluso habían unas pecas en sus pómulos y nariz.

—¿Lista para ser la líder de los Chiari's Guards? Bueno, no serás la única ¡¿Pero no es emocionante?! Es decir, ¡Hemos espera...!

—¡Lu! —gritó enojado el otro ser, volando deprisa hacia su compañera para jalar del cuello de su vestido y alejarla de la pelirroja.

—¡¿Qué?! —se quejó la femenina volteando a verlo.

—La asustas y ellos no entienden nada de lo que estás hablando.

—Ah... —agachó la mirada con pena, luego volvió a alzarla llena de energía— Entonces, ¡Hay que explicarles!

—Joven Delacroix, Señorita, aquí está el director Delacroix —interrumpió repentinamente la enfermera de antes, quien solo se paseó rápidamente por la escena como si nada.

Los dos adolescentes se vieron de inmediato, ambos pensando lo mismo: Ella no veía a los sujetos voladores.

Sus miradas pasaron de ser mutuas a ver de nuevo hacia la salida del cubículo; un hombre alto, fornido, de traje negro y guantes blancos cubriendo sus manos, corrió un poco más la cortina para entrar al cubículo. Piel rosada, ojos y cabello oscuros, una mirada seria pero amigable. El adulto saludó de inmediato y después arrastró el banco hasta sentarse a lado de la camilla, viendo con paciencia y dulzura a la pelirroja,

esta simplemente dedicándole una cohibida mirada y el peliblanco con su corazón latiendo deprisa por los nervios.

—Dime, ¿Cómo te llamas? —soltó finalmente con una gruesa voz.

—Ju... Julie —respondió tartamudeando—. Julie Ross.

Los seres etéreos estaban callados, aún levitando a lado del peliblanco y el adulto ignorando su existencia, quizás eso confirmaba de que no eran visibles para ellos, lo que hacía más extraño todo.

—Disculpa, ¿Usted no los ve? —se atrevió la joven.

—¿Ver qué?

Los aparentemente invisibles negaron de inmediato al unísono, lo que provocó que los nervios de ambos menores aumente, pues al parecer no era una pregunta adecuada que debía hacerse.

—Ah, no, nada —agregó de inmediato la de cabellos carmesí, dejándose llevar por la advertencia de los etéreos sin pensarlo mucho.

El adulto suspiró.

—Bien, Julie Ross, mi nombre es Magnus Delacroix, director de la Academia Ravenham en donde te encuentras actualmente.

La pelirroja internamente se emocionó, realmente estaba en ese famoso lugar, el mayor continuaba hablando.

—No temas, fuiste atendida en buenas manos y no dudes de quién te digo que soy.

—Ah no, claro, le creo y sé muy bien que aquí se encuentra lo mejor de lo mejor —añadió de pronto nerviosamente y recibiendo una corta sonrisa ajena, antes de que esta misma se borre.

—La cuestión es esta: La enfermera me indica que tu estado de salud es buena, sin embargo no se explica porqué hay cansancio extremo en tu cuerpo, ¿Qué sucedió? Tengo entendido que estuviste con mi hijo pero ¿Qué te dejó tan agotada?

—Dire... papá —interrumpió asustado el peliblanco.

—Silencio, Alex.

El corazón de la muchacha empezó a acelerarse, percibía que algo no estaba bien o que habían cosas que no debía contar, sin embargo, ¿Cómo

saber qué omitir y qué no? He ahí el dilema.

Mantuvo silencio ante su incógnita por no saber cómo responder. Insonoro ambiente incómodo, donde lo único que se le otorgó al adulto fue resignación a aceptar lo poco que sabía.

Se levantó del banco y se paseó frente a la camilla con sus manos detrás de su cuerpo, agarradas, viendo al suelo con cada paso y provocando que los seres incorpóreos se muevan hacia afuera de la zona. Se detuvo de pronto el hombre y vio fijamente a la menor, ella aún sin comprender del todo el porqué de presencia.

—Salvó a mi hijo, eso fue lo que me dijo él, sin embargo la situación en la que se vieron envuelta es complicada.

Hablaba con recato, educación y lentitud para no asustar a la joven; poseía una expresión no amenazante, amable pero seria, y movía sus manos con suavidad expresando aún mejor las palabras con los movimientos de estas.

—Quemar un edificio con magia es un delito, es provocado, por más abandonado que esté no dudarán en ir tras ustedes y setenciarlos de alguna forma; pero hay una solución.

El hombre volvió a pasearse frente a la camilla, viendo fijamente a la adolescente y con sus manos aún moviéndose con cada palabra que salía de sus labios.

—Puedo llegar a un acuerdo con la guardia para hacerla pasar por alto o simplemente que este hecho no se haga público; ¿El inconveniente? Sería más sencillo y certero si aseguro que se trata de un estudiante de nuestra academia, que recibirá una clase intensiva sobre cómo controlar su magia, para prometer que algo así no volverá a pasar; pero si no poseo ninguna relación con uno de los implicados, es decir usted, seguro ignorarán mi oferta.

La señaló para hacer más directas y serias sus frases.

—Por ende, como me informó mi hijo que posee un bestial poder en su interior, le puedo ofrecer un sitio en mi academia como deuda por salvarle la vida y así alejarla de una sentencia.

"¿Qué dice? Entrará en el programa de privilegiados por destacar en la magia", aquella última pregunta hizo eco en la mente de la joven, una y otra vez, mientras miraba la oscuridad de aquellos intrigantes ojos del director, antes de entrar a un largo silencio en su profunda meditación; confusión, miedo y una pesadez invadían su corazón, todo estaba pasando tan deprisa y repentinamente que apenas podía creérselo, no lo veía como

algo bueno sino todo lo contrario y aquello la angustiaba más.

El chico parecía muy preocupado, los seres invisibles no entendían la situación y el hombre inspiraba desconfianza; no era solo eso, la frase correcta según Julie era "Muy bueno para ser verdad", sospechaba y esa inseguridad la llevó a actuar para protegerse de lo que desconocía de las intenciones ajenas.

—No.

□

La luna llena resplandecía en lo alto de un estrellado cielo, la gélida noche no era sinónimo de un oscuro firmamento enaltecido por los copos de nieve. Desde lo ocurrido en el edificio hasta el despertar de la pelirroja pasaron por lo menos unas tres horas, por lo que el atardecer dio fin para dar paso al astro nocturno. El muchacho de cabello invernal corría por el patio principal de la academia, en dirección a la salida del territorio, dos altas torres indicaban el límite entre la zona estudiantil y el bosque helado. La nevada caía sobre sus hombros y su cabellera, pero su concentración estaba fija en las hebras carmesí que perseguía.

Julie huía de las instalaciones para hacer a lo que vino a la capital: Aceptar la beca del Instituto Pendragon, una escuela normal a diferencia de la que le ofrecieron hace poco.

La insistencia del director fue tanta que la joven terminó agobiada, se despidió de los presentes luego de agradecer el cuidado y pidió indicaciones para su salida; pero Alex no se rendiría tan fácil, él la siguió corriendo, desesperado por no perderla de vista.

No le importaba ella en lo absoluto, sino las consecuencias que tendría si la dejaba ir.

La pelirroja estaba a punto de cruzar el límite y no le tocó de otra que actuar sin pensarlo mucho.

—¡Julie Ross!

—¡Espera niña! —dijo el etéreo masculino volando detrás del chico junto a la mujer de cabello cerezo.

Para su suerte la chica se detuvo y dio un brusco giro para ver a quién gritó su nombre.

—¿Qué?!

No estaba contenta, para nada, estaba punto de llorar del coraje por tantos líos en un solo día; ella solo quería tener un día ordinario, pero nada fue normal desde que pisó Ravenham. Alex, por su parte, estaba respirando con un poco de cansancio por correr casi por toda la academia, mientras tanto pensaba qué decirle a la joven.

—Agh, me voy —añadió Julie con impaciencia, pero al querer voltearse la voz de antes la detuvo de nuevo.

—¡Espera! —La mano del chico estaba extendida hacia la muchacha— Piénsalo bien, ¿Por qué rechazas esta semejante oportunidad?

Él no podía creérselo, todos luchaban por obtener un cupo en esa prestigiosa escuela, peleaban y rezaban ser aceptados, sin embargo, ella rechazaba como si no le importara lo exitosa que era ¿Es un ser humano siquiera?

—Yo vine aquí a estudiar en el Instituto Pendragon y comprar mi propio departamento, no a ver seres invisibles voladores y a asistir a una escuela de magia.

Claro que, al decir esa frase, ella recordó lo sucedido al inicio de su llegada pero no tenía mente para concentrarse en eso ahora; el chico aún estaba perplejo e incluso ofendido por como definió al lugar, eran las palabras menos adecuadas y más molestas que podía escuchar sobre su escuela.

—La Academia Ravenham no es una simple "escuela de magia" —le corrigió—. Hay profesores excelentes, clasifican el nivel de formación de los estudiantes, nos dividimos en casas y puedes ser un pasante en una de las legiones.

—¿Y? Yo no hago magia.

—¡Sí lo haces!

—¡No! ¿Y por qué tanta insistencia tuya y de tu padre? ¿Qué ganan pidiéndole a alguien desconocido que entre a la academia como becada? Mira, si la guardia me dará una sentencia por haber estado en el edificio incendiado, que me la den. Yo solo quiero ir a aceptar la beca del Instituto y olvidarme de todo esto.

Lo que Julie no iba a confesar era que no poseía dinero ni lugar donde quedarse, sin embargo no se iba a olvidar de su objetivo inicial, sobre todo porque si sus padres se enteraban de lo sucedido la enviarían de

regreso a Northon.

—No es solo eso, habrán muchas consecuencias y...

—Para ti —Lo miró fijamente—. Es eso, ¿No? Lo que más les preocupan es lo que te pueda pasar, yo no importo sino tu reputación.

—¡Si te vas no podremos hacer nada, te sentenciarán y el hecho se hará público! —confesó desesperado.

—¿Ves? Que tu padre mueva sus influencias e impida que la gente sepa, de allí no importa lo que que suceda.

—No es tan simple, en serio, deberías ver todo el panorama: El incendio lo provocaste tú, lo considerarán como algo a propósito y usar magia para hacer daño es un delito, incluso esto podría ser considerado grave.

—Yo-no-provoqué-eso.

—Sí lo hiciste.

—¡Fuiste tú, yo no hago magia!

—¡Julie! —interrumpió la pelirroja— Perdón por meterme pero... —Miró a ambos con duda— si fuiste tú, lo vimos. Él creó una llamarada hacia el Chaos pero tú... fue como una ola de fuego esparciéndose por todos lados.

La incorpórea jugaba nerviosamente con sus dedos a la vez que veía con timidez a la muchacha terca, su compañero pelirrojo estaba serio y callado analizando todo el panorama; ella a la derecha del peliblanco y él a su izquierda, mientras que el invernal chico veía con preocupación y angustia a la carmesí. Si no lograba convencerla era el fin para él.

La pelirroja ante aquel comentario de la fémina quedó sin habla, fue un golpe duro, pues si ella dio el ataque significaban varias cosas: Primero, que podía hacer magia y no encontraba explicación sobre cómo recién se manifiesta su poder; segundo, las consecuencias de lo que posiblemente hizo.

—¿Q-Qué? —tartamudeó Julie.

—Fuiste tú —confirmó Alex—, tú provocaste el incendio, la sentencia más severa irá para ti y yo tendré también un castigo por estar presente.

La muchacha, sin dar una pronta respuesta, meditó sobre lo escuchado sin poder asimilarlo. Por otro lado creerlo daría lógica a su repentino

desmayo, aún así, era una locura.

—No juegues conmigo —respondió la fémina, dando un giro para cruzar la salida.

—¡No, deben estar juntos! ¡No pueden estar separados! —gritó la etérea pelirroja.

Tanto Julie como Alex voltearon a ver a la dueña de la voz, quien ya no pudo contenerse y terminó soltando todo con preocupación.

—Están unidos ahora por las gemas en sus anillos.

El otro etéreo habría preferido explicar todo en una situación más relajada, pero en vista que estaban por separarse sus protegidos y Lúa habló antes de tiempo, no tuvo de otra que participar en la charla y acotar información.

—"Por la gloria de Achiari" —complementó el compañero masculino—, se convirtieron en los nuevos líderes de los Chiari's Guards, ellos son los...

—Sabemos la historia —interrumpieron con confianza ambos adolescentes.

La pelirroja y el albino se miraron mutuamente y luego, como si se hubieran puesto de acuerdo, habló el chico.

—A todo niño le cuentan la historia.

Protectores de la paz, la salvación de Saxdeia. Portadores de las gemas de origen, el inicio de toda la magia y por ende consideraban a sus dueños deidades. La religión de Saxdeia alababa a los dos líderes, aquellos que llevaban los cristales núcleos, capaces de controlar toda magia. Los cuentos narrados a los niños hablan de la existencia de los Chiari's Guards y su repentina desaparición. De todos modos, había una gran diferencia entre una historia de su infancia y la vida real, al menos para Julie era así.

—Pero ellos murieron hace un milenio y se dice que las gemas se perdieron. Por eso se considera un "Mito", no hay evidencia que confirme que fue real —agregó la joven carmesí.

—Pero lo es, tienen las pruebas en sus manos —respondió Lu—. Los cristales de los anillos son el centro, los núcleos. Ahora todo Chaos los buscará para apoderarse de ellas y acabar con ustedes.

—Esto es una locura, no voy a creer nada de esto —insistió Julie.

—Yo le creo —comentó con seguridad Alex, haciendo una pausa mirando la sortija, luego alzó la mirada para ver a la adolescente—, yo le creo. Lo encontré hace un par de días y desde entonces esas criaturas aparecen cada que salgo. Pensé que eran otra cosa hasta que... el hombre de la joyería coincidía con los Chaos de Alto Rango que leí en textos, además... el anillo es igual al de las imágenes de los libros.

—Pff, hay muchos parecidos en el mundo.

—Pero... en el metal hay un grabado y unos símbolos, como en los libros.

—Pudieron copiarlos de los escritos.

—¡Pero vieron como reaccionaron! ¡Los poderes de él se intensificaron! ¿No? —interrumpió la pelirroja de nuevo, volteando a ver al menor— Y... ahm... Cuando te descontrolaste el anillo intensificó el fuego que creaste sin darte cuenta y... él... —señaló a Alex— usó tres elementos: Viento, Agua y Fuego; eso también es parte de la leyenda. Es real, sí, es real.

—"Deidades capaces de controlar todo tipo de magia, gobernar sobre las criaturas de la superficie y sobre las bestias del inframundo. Ellos son los elegidos, los que lideran a los Chiari's Guards" —citó el peliblanco al recordar parte del cuento de su infancia— "Los descendientes de Luna y Sol, iguales en poder pero diferentes en su destino".

Las miradas de ambos implicados se toparon, un silencio tenso pero angustioso, desesperante, estaban aterrados y a la vez confundidos. Por parte de Julie no sabía si confiar, con pruebas o no, seguía pensando que era un cuento o quizás ¿Era negación ante la posible verdad? Meneó la cabeza, no iba a ceder, si era necesario olvidaría todo lo de ese día y luego buscaría la forma de deshacerse del anillo; quizás le tocaría dormir en la calle esa noche, pero al menos a la mañana siguiente podría obtener dinero al empeñarlo. Sí, no tenía porqué hacerles caso. Alzó su mirada decidida a mantener su postura.

—Es solo un cuento de niños, esto no está pasando. Déjenme-en-paz. Les agradezco por salvarme la vida y la oferta de asistir a la academia, pero este día ha sido una locura y debo ir a arreglar algunas cosas. Gracias y hasta pronto.

Su mirada era firme, fija, pero los incorpóreos percibían la duda. Definitivamente había algo más rondando por su cabeza, incomprensible si no lograban que se abriera a ellos y fuese honesta. La chica dio la media vuelta y cruzó la salida, el muchacho llevó sus manos a su cabeza

más desesperado que antes.

"Esto es malo", pensó Alex, "Se está yendo, mis padres van a matarme cuando se enteren del incendio".

Los etéreos, en cambio, estaban entablando una conversación silenciosa con sus miradas. El masculino señalaba con la cabeza hacia donde había ido la pelirroja y la fémina se negaba a ir. Entre regaños expresados sin decir palabra alguna y la resignación de la pelirrosada, el mayor se quedó con Alex y la otra fue tras Julie.

El joven voló hasta estar casi al frente suyo, pero a un lado para dejarle la vista hacia la entrada al bosque.

—¿Y bien? ¿Qué harás?

—Eh, no escucho, no es real, no escucho nada, no es real —susurraba repetidamente moviéndose en círculos.

—Sabes que diciendo eso no hará que desaparezca de pronto, me seguirás escuchando ¡Hey, responde!

—¿Qué?! ¿No ves que estoy asimilando todo y al mismo tiempo pensando como convencerla?!

—Bueno... —Hizo una mueca y se cruzó de brazos— si no la sigues rápido se va a ir.

—Haces esto por ti mismo, haces esto por ti mismo, no regresarás a ese encierro, haces esto por ti mismo —susurraba el peliblanco, ahora parado en un solo sitio y moviendo su puño de arriba a abajo, para ganar más confianza.

—¿Estás bien? —preguntó el pelirrojo.

—Debo ir tras ella —Lo estaba ignorando.

Alex empezó a correr hacia la salida, más decidido que antes a hacer que acepte la beca; sin embargo, estando a unos pasos del límite escuchó una voz viniendo de la torre. Un guardia se asomó por la azotea de este mismo, para ver hacia abajo en dirección al hijo del director y este alzó la mirada hacia quién le habló.

—Mi señor, el campo de protección se levantará en diez minutos.

—Ya regreso, ¿Sí? —Hizo gestos con sus manos en señal que esperen— Es

rápido, por favor no activen el muro antes de que vuelva.

En su última frase ya había empezado a correr, preocupado porque por tanta duda y la reciente retención añadió más lejanía entre él y la muchacha, ya no la veía a lo lejos y eso le hacía temer de que no la encuentre.

—Mierda —musitó en su carrera.